

—*"Píxeles" pintados.* Close elabora sus retratos (**Bill Clinton**, en la imagen) a partir de pequeños recuadros de color.

# Chuck Close y los rostros perdidos

**Chuck Close** es un pintor estadounidense con una historia singular. Nació en 1940 en Monroe (Washington, Estados Unidos) con un don que tardó décadas en hacerse evidente y que deriva de tener un cerebro original.

TEXTO *Marisol Aymerich [Bio 94, PhD 98]* y *Rafael Franco*  
FOTOGRAFÍAS *Cortesía de Pace Gallery*

PARTE DE ESA PECULIARIDAD QUE PRESENTA el cerebro de **Chuck Close** se denomina *prosopagnosia*, una lesión que provoca “ceguera facial” (*face blindness*). Como el diccionario de la RAE no recoge este término médico, puede ayudar la definición etimológica: “Prosopagnosia (del griego *πρόσπον*: aspecto, y de *ἄγνωσία*: desconocimiento): incapacidad para reconocer los rostros”. El término lo acuñó en 1947 el neurólogo e investigador alemán **Joachim Bodamer**, que la expuso así: “Interrupción selectiva de la percepción de rostros, tanto del propio como de los demás, que pueden verse pero no reconocerse”.

**UNA VIDA LLENA DE OBSTÁCULOS.** **Chuck Close**, cuyo verdadero nombre es **Charles T. Closet**, estudió en el Everett Community College (1958-60) de Marysville (Estado de Washington). En 1961 participó en la escuela de verano de música y arte de la Universidad de Yale,

institución en la que se matriculó al año siguiente. Allí se graduó y consiguió el título de máster en Bellas Artes (Master in Fine Arts) y, tras una estancia en Austria con una beca Fulbright, se estableció en Boston como profesor de la Universidad de Massachusetts.

La mayor parte de su obra pictórica son grandes retratos hiperrealistas basados en fotografías, que tienen tanta perfección que cuesta trabajo distinguirlas de una instantánea. En 1971 se estableció en Nueva York y dos años más tarde realizó su primera exposición en el MoMA (Museum of Modern Arts), uno de los mejores museos de arte moderno en el mundo.

**Close** contrajo en 1988 una nueva enfermedad derivada de un accidente vascular que le dejó tetrapléjico. Pese a ello, siguió con sus retratos, pero realizados con un pincel en la boca. Sus enormes retratos pasaron entonces a ser pequeños y sobre mallas cuadrangulares que producen el efecto de una imagen única cuando

se observan a distancia. Conforme recuperó cierta movilidad en sus brazos pudo retomar su actividad pictórica con más normalidad.

Hoy sus cuadros son muy cotizados y se pagan centenares de miles de dólares cada vez que salen a subasta o realiza una exposición. Parece que ese reconocimiento en vida le hace feliz... a pesar de sus enfermedades. Cualquier persona que tiene la suerte de conocer a **Chuck** se da cuenta de que es un hombre optimista, un irreductible luchador con una mente lúcida. Merece la pena visitar su web: *chuckclose.com*, la de su marchante: *pacegallery.com* o buscar en YouTube para verle pintar a dos manos, una incluso con una férula y el pincel atado a ella.

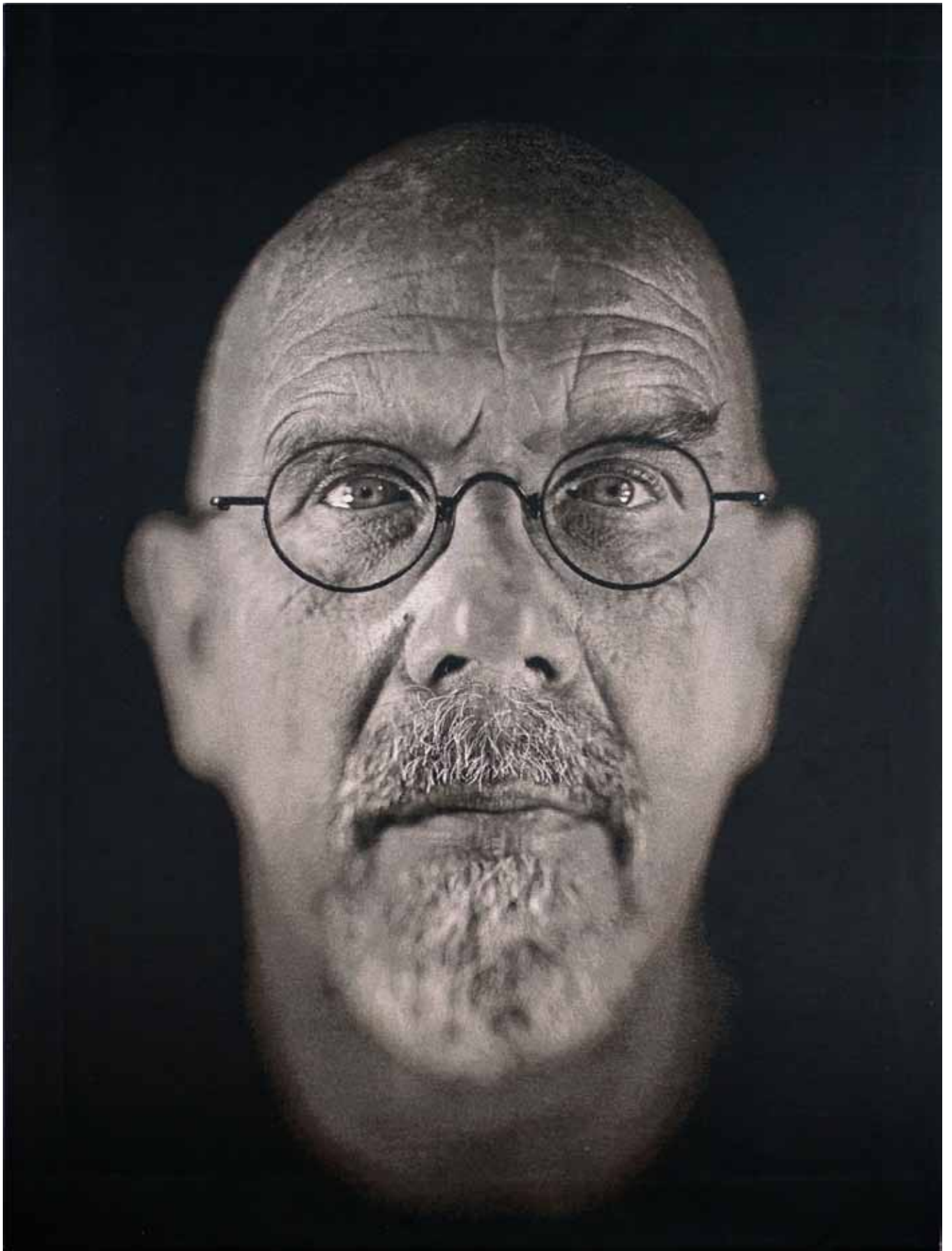
El año 2000 fue especial para **Close**, ya que el presidente **Bill Clinton** le entregó la Medalla Nacional de las Artes, máxima distinción que puede recibir un artista en Estados Unidos. En 2010, **Barack Obama** le invitó a formar parte del “Comité Presidencial de las Artes y las Humanidades”, creado por **Ronald Reagan** en 1982 para incorporar esos campos a los planes educativos norteamericanos. Ambas distinciones son la culminación a su trayectoria profesional, unos galardones extraordinarios que coronan una vida extraordinaria.

**EN PRIMERA PERSONA.** En otoño de 2012 **Chuck Close** impartió una charla en el Congreso de la Sociedad Americana de Neurociencia (SfN), celebrado en Nueva Orleans (Estados Unidos). Intervino en el espacio “Diálogos entre neurociencia y sociedad”, donde anteriormente habían participado, entre otros, el arquitecto **Frank Gehry**, el coreógrafo **Mark Morris**, la actriz **Glenn Close** o el mismo **Dalai Lama**.

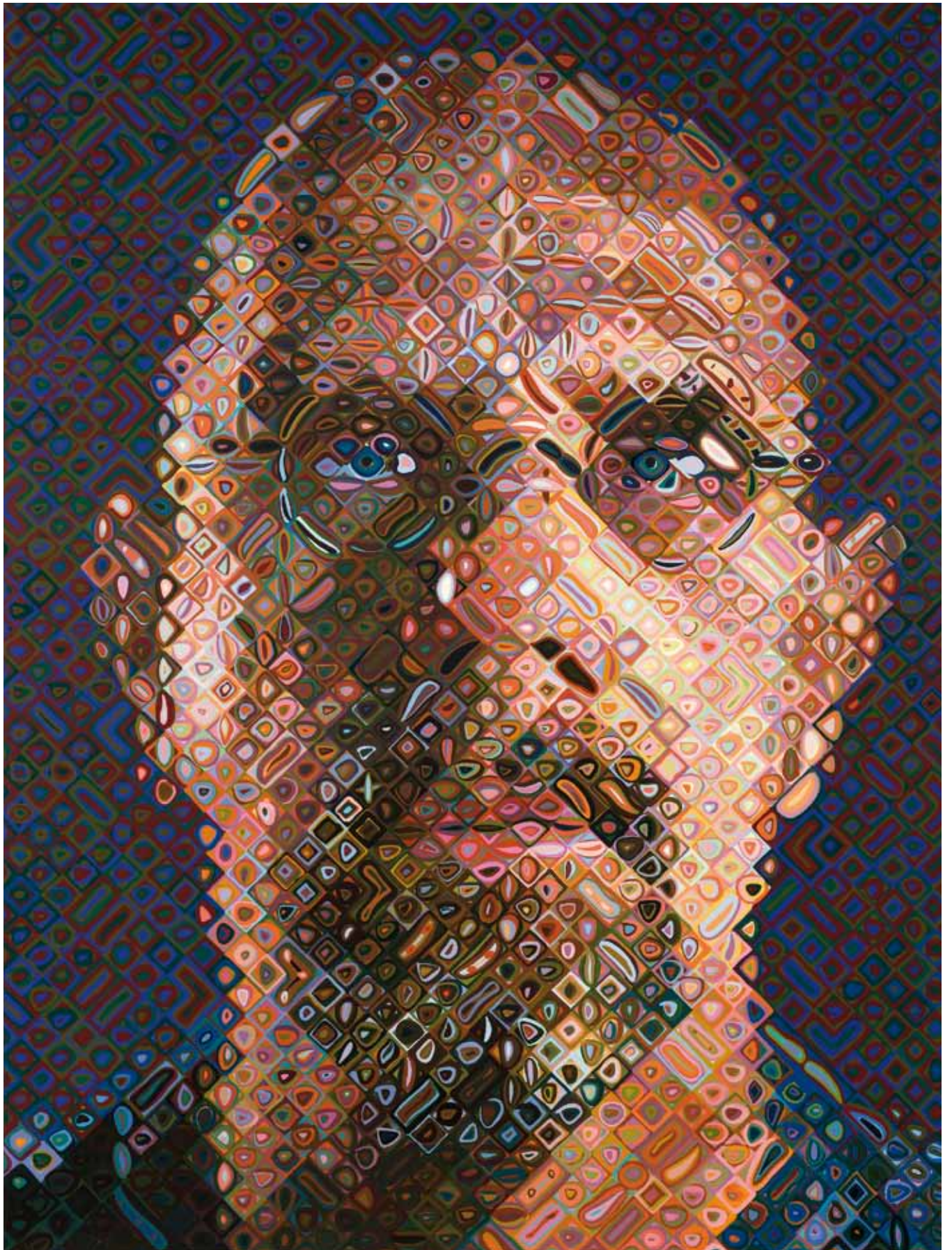
A **Close** lo invitaron a ese congreso por la relación existente entre su lesión cerebral (la citada ceguera visual) y su vertiente artística. Por su enfermedad es incapaz de reconocer a un amigo si se lo encuentra por la calle pero, paradójicamente, ha hecho del retrato su principal estilo. El rostro humano es una verdadera obsesión para él, quizá por su incapacidad para recordar caras en tres dimensiones. Incluso la suya.

PASA A LA PÁGINA 32 >

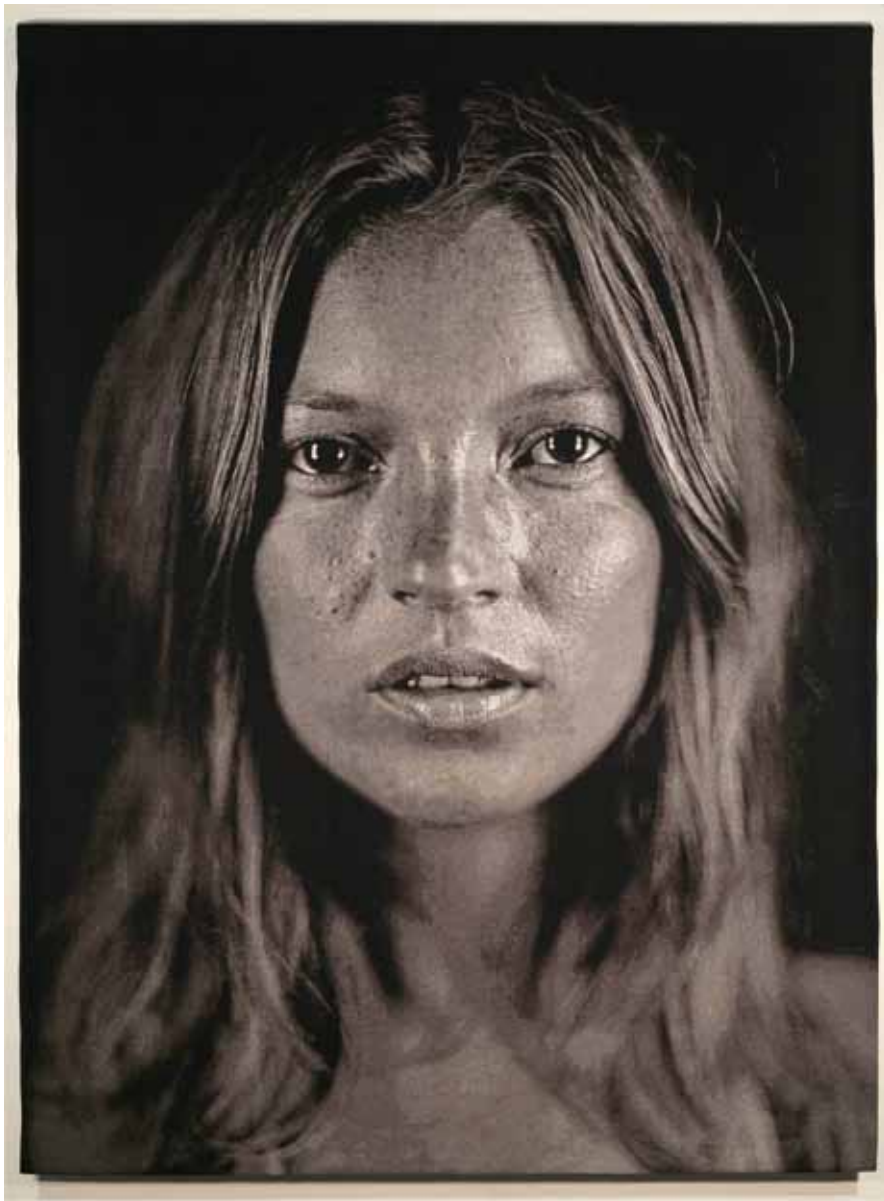












—**Autorretrato** (página anterior). El marcado realismo de las pinturas de **Close** las hace parecer fotografías.

—**Kate Moss**. Una lesión cerebral impide a **Close** recordar los rostros, que sin embargo es capaz de reproducir con una técnica magistral.

< VIENE DE LA PÁGINA 29

El irónico título de la charla fue “Mi vida como clínica neurológica rodante”. En efecto, su cerebro merece ser estudiado porque es imperfecto, pero crea obras admirables debido a una técnica muy personal. El pintor explicó que divide cada cuadro en centenares, a veces miles, de unidades o celdillas a las que da un mínimo de tres pinceladas. El paralelismo con los píxeles es evidente dado que un píxel (*Picture x Element*) es la unidad básica de una imagen digital. En efecto, uno de los muchos méritos del artista es que inventó esas celdillas antes de saber qué era un píxel; quizás antes de que los píxeles existieran.

Ni siquiera él sabe por qué divide sus cuadros con esa técnica, pero quizá tenga que ver con su infancia, ya que su abuela — que también padecía una lesión cerebral, aunque más leve— dedicaba su tiempo libre a actividades manuales, como tejer ganchillo. De esa compulsiva afición resultaban figuras básicas (cuadrados, estrellas, rombos) que guardaba para enseñárselas luego a su nieto en las numerosas visitas que **Chuck** le hacía. Quién sabe si estas formas fueron la inspiración del artista.

Es interesante saber que la evolución de su pintura tiene dos vertientes. Una es la del color, que pasó del blanco/negro/gris al color, y otra es la de las formas. **Close** empezó su carrera con rectángulos ortogonales y de ahí pasó a formas diversas en orientación diagonal. Durante muchos años sus cuadros eran ejemplos de hiperrealismo facial (y también corporal), más laborioso por ejemplo que el magistral hiperrealismo paisajístico de **Antonio López**. En su actual fase artística son visibles las pinceladas que componen sus cuadros y merece la pena buscar el retrato de **Bill Clinton** para apreciar una pericia que recuerda al impresionismo o a algún cuadro de **Dalí**.

Además de su prosopagnosia, el pintor habló en el mencionado congreso de otras carencias cognitivas que le impidieron ser un chico corriente. Su rendimiento escolar fue pobre y ni siquiera pudo aprender la tabla de multiplicar, demostración de que se puede llegar a destacar en la sociedad sin saber el resultado de 6 x 9.

Los personas que han visto sus obras comentan que deben mirarse despacio, con el tiempo necesario para apreciar los detalles, quizá uno de los estilos más difíciles de dominar. Eso también ocurre en la vida cotidiana, cuando sostener la mirada a otra persona es una especie de agresión... algo que la obra de **Close** nos permite sin que nadie se sienta molesto por una mirada inquisitiva.

Evidentemente, para él es imposible recordar a sus compañeros de colegio, ya que no relaciona nombres y caras. Para este artista la única manera de unir un nombre a un objeto o persona es con un dibujo. Por eso durante sus años de escuela pedía a sus compañeros que le permitieran hacerles un dibujo en el que escribir el nombre de cada uno de ellos. Gracias a esa sencilla técnica era capaz de recordar a las personas, y de manera casi fotográfica, el dibujo que hizo tal o cual amigo. Sus caras eran incógnitas, pero sus dibujos permanecen bien anclados en su memoria.

“¿Qué puede aportar un artista con problemas neurológicos al sistema educativo americano?”, se preguntó **Close** en su intervención. Algo importante: demostrar que un chico con problemas cerebrales cuya única afición es dibujar puede desarrollar sus capacidades artísticas y encontrar su sitio en la sociedad. Si el sistema educativo se empeña en que alguien con dificultades matemáticas aprenda ecuaciones de segundo grado provocará frustración y fracaso escolar. Sin embargo, todos somos hábiles en algo (pintar, escribir, hacer deporte...) y el sistema educativo debería potenciar esas fortalezas innatas.

Cuando se quedó tetrapléjico, **Chuck** empezó una terapia ocupacional y sintió un profundo alivio. Sin embargo, su ilusión inicial se convirtió en frustración cuando se dio cuenta que la terapia consistía, por ejemplo, en aprender a poner una lavadora. Nunca había necesitado hacerlo y nunca iba a poder hacerlo. Pero lo peor era que ese trabajo no le motivaba y tampoco le ayudaba en su recuperación física. Por eso concluyó que la única terapia útil para él era dedicarse a lo que le gustaba:

pintar. Tras mucho esfuerzo pudo volver a hacerlo y sentir que su arte le había devuelto a la vida.

**AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD.** Como miembro del “Comité Presidencial para las Artes y las Humanidades”, **Chuck Close** sabe cómo y por qué ha triunfado y cuáles fueron las claves que evitaron desembocar en un fracaso humano y profesional.


En una sesión en la Universidad de Nueva York (disponible en *fora.tv*) **Chuck Close** explica las tres competencias que deberían enseñarse a todos los estudiantes, especialmente a los universitarios. La primera es saber encontrar la información necesaria para el éxito profesional, sea la abogacía o el arte. La segunda es adquirir sólidos hábitos de trabajo, sin los que es imposible terminar una tarea importante. La tercera es tener una piel gruesa (*Thick Skin*, que quizás podría traducirse como “hacer callo”) para aceptar las críticas más duras, pero también para mantener y defender las propias convicciones. Evidentemente, estas tres cualidades son independientes de la carrera que se estudie, y no se aprenden fácilmente. De hecho, asegura, “nada de lo que se aprende en la universidad servirá nunca a nadie para nada”. La frase, polémica a propósito, resulta una exageración, pero sirve de punto de referencia para recordar que, tanto en la escuela como en la universidad, se da mucha información que se olvida automáticamente, pero no suficientes herramientas para desarrollar una profesión. El que más memoriza triunfa en los estudios, pero no necesariamente triunfa en su vida profesional.

**Chuck Close** cree que las artes no se valoran en el sistema educativo. Él creció en una pequeña ciudad industrial del Estado de Washington y “desde la guardería a la escuela secundaria se impartía arte y música todos los días”. Hoy estas materias se consideran irrelevantes porque la educación también ha sucumbido al utilitarismo. Esto hace sentirse inútiles a las personas con discapacidad o que aprenden de un modo diferente, como los disléxicos. Podríamos también incluir aquí

a los hijos de inmigrantes que llegan a un país desconocido y sin conocimiento del inglés. El punto clave de la argumentación de **Close** es que sólo van a la universidad las personas que se adaptan al modelo, pero las que “piensan diferente” no encajan en él. En esto coincide con **Steve Jobs**, el fundador de Apple, que sólo resistió en la universidad unos meses y la abandonó para perseguir sus sueños.

Las experiencias y opiniones de este excelente artista merecen ser tenidas en cuenta para diseñar un nuevo modelo educativo. Seguramente a él no le parecería razonable que se incrementaran las horas dedicadas a las matemáticas para aquellos que no pueden aprender matemáticas, ni que se plantearan exámenes idénticos para medir los conocimientos de personas diferentes. También es improbable que estuviera de acuerdo en aumentar las horas de lengua para realizar ejercicios sintácticos que todo el mundo procura olvidar en cuanto se ha examinado de ellos. En cambio, preferiría que los alumnos aprendieran a expresarse de manera correcta y fluida, carencias cada vez más habituales en los universitarios. Sin embargo, hay algo más grave que los defectos de un sistema basado en la equiparación igualitaria de los alumnos. Los países con sistemas educativos basados en tests iguales para todos son los que más coartan la creatividad y el emprendimiento. Por eso no aparecen nuevas soluciones a viejos problemas y tampoco la sensibilidad para emocionarse con un poema o una sinfonía.

El genio de **Chuck Close** pudo desarrollarse en la Universidad de Yale gracias un programa de verano que aceptaba a cualquier persona, tuviera o no conocimientos previos. Allí descubrió que podía ser bueno en algo. “Si no hubiera sido por el arte”, afirma, “habría acabado en la cárcel o en las calles de cualquier gran ciudad, marginado y olvidado”.

Sólo fue cuestión de cara o cruz, de casualidad... o quizá de causalidad. 

**Marisol Aymerich y Rafael Franco** son investigadores de Bioquímica y Biología Molecular del CIMA Neurociencias.